

SANDRE PEREIRA

Por Carlota Beltrame

Al verme una vez más en la contingencia de escribir sobre la obra de este amigo pensé, 1) que no podía negarme porque Sandro Pereira no ha dejado de ser aquél entrañable “Sandrito”, y 2) que debía aceptar el desafío de decir algo nuevo porque “Sandrito”, hoy es Sandre. Aunque pequeña, no se trata de una simple empresa pues no me es fácil decir algo nuevo al cabo de casi 30 años de relación en la que, mediados por la ternura (quizás la principal materia prima con la que Sandre trabaja), constantemente han convivido tanto el afecto como la mirada crítica.

Repasemos. Como era obvio, lo primero que llamó mi atención fue aquello que Sandre compartía con tantos compañeros y compañeras de ruta de los años '90 y que es la autorreferencialidad. He tratado sin embargo ir más allá proponiendo que en esta obsesión se coloca en el lugar de un espécimen es decir que, en tanto sujeto es capaz de observarse a sí mismo como si de un objeto se tratara. De allí, al concepto de “ensayo autobiográfico” sólo había un pequeño paso (que igualmente tardé muchos años en dar) y otro hasta el de “autoficción” o microrrelato imaginado, la manera en la que a través de la representación de pequeños acontecimientos, Sandre nos adentra en su delicioso mundo.

Pero sin las grandes ideas o razones que activan la noción moderna de “obra de arte” surge la tentación de anclar sus piezas del lado de la artesanía y hasta, por qué no decirlo, del lado del juguete o la ilustración. En efecto, la simpleza del tratamiento de la materia sumada a la ausencia de ideas “complejas” (¿qué clase de complejidad presupone la ternura?), tienta a la división tajante entre la práctica del arte y la práctica de la artesanía. Sin embargo, se me ocurrió que con su obra, justamente Sandre impugna esa frontera y esa jerarquía porque si el arte se refiere a la capacidad de renovar el significado de las cosas produciendo un cierto nivel de perturbación frente al tratamiento de problemáticas que hacen a lo humano de la vida humana, es indudable que mi amigüe se adentra como un grande en el arte contemporáneo. Es que sus simples relatos actualizan las metáforas que el uso cotidiano tiende a opacar y deslucir, contribuyendo así a la inscripción en la Historia de intuiciones del mundo que, por no tener nada de excepcionales, parecían definitivamente destinadas al olvido.

